BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I.Catedral de Zamora

EJEMPLOS EDIFICANTES

Todo buen ejemplo arrastra al bien

Prediquemos con el ejemplo y persuadamos con nuestras palabras (San Atanasio)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

D.L. GR-1.113-95
ISBN:84-7770-276-4

Impreso en España
Complejo Gráfico Andaluz, S.L.
Ctra. Benalua, 21
Purullena 18519 (Granada)

Presentación

Amigo lector:

He escrito ya otro libro titulado EJEMPLOS DOCTRINALES, y ahora, ante la fuerza del buen ejemplo para practicar la virtud, me ha parecido oportuno escribir otro parecido con el título de EJEMPLOS EDIFICANTES, porque ellos nos edifican y pueden arrastrarnos a obrar el bien y sembrarlo a nuestro alrededor.

No es, pues, ésta una obra original mía, sino que mi trabajo se ha reducido a recopilar los ejemplos más apropiados para ayudarnos a la santificación y son los que creo que harán el mayor bien a mis lectores.

Todos debemos amar la virtud, porque es la que ennoblece a los pueblos mientras que el pecado los hace miserables (Prov. 14,34).

"La virtud, dice San Jerónimo hace buenos todos los días de nuestra vida, mas el vicio los hace malos".

Como cristianos, debemos tener también en cuenta este dicho de San Agustín: “Todos los días debemos esperar el que no sabemos cuando vendrá”, o como dice el Santo Beda: “Todos los días deben considerarse el último”.

Imitemos al hombre de bien: “El hombre que es religioso lo es por la mañana, al mediodía y por la noche” (Newman). Para adelantar en la virtud procuremos hacerlo todos con la mirada puesta en Dios.

Que estos ejemplos nos muevan a ser apóstoles del bien y a ser también todos nosotros mejores. Este es mi deseo.

Benjamín Martín Sánchez

Zamora, 1 mayo 1995

EJEMPLOS QUE ARRASTRAN AL BIEN

Prediquemos con el ejemplo

1

Un excelente joven dijo una vez a su párroco: -¡Oh, si yo fuera predicador.....! ¡Quisiera convertir a tanta gente! El párroco le respondió -¡oh, podéis hacerlo! En vez de predicar de palabra, predicar con el ejemplo.

Así quien da buen ejemplo a su prójimo hace de apóstol. Por eso dijo Jesús: *"Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, a fin de que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo". (Mt.5,16).*

2

Solía el príncipe de Babiera, Cristóbal, orar en el templo de Blutenburgo. Saliendo un día de

la Iglesia le rodearon los campesinos. Amablemente les ofreció sus servicios.

-Ya me habéis dado -díjole un anciano labrador- lo que más podía desear. - Que ya te he dado.... ¿qué cosa?

El anciano respondió: - Tengo un hijo que siguió mucho tiempo el mal camino. Fueron inútiles mis ruegos y reconvenciones, mas cierto día os vio entrar en la iglesia, y os siguió intrigado. Os observó cuando rezabáis y desde entonces ha cambiado favorablemente. El joven desde entonces empezó a cambiar de vida. Magnífica forma de apostolado.

3

El ejemplo de Monseñor Mermillod. Este era un santo obispo francés, elocuente apóstol. Solía contar que siendo vicario administrador de la diócesis de Ginebra había convertido a una protestante con sólo hacer bien una genuflexión delante del Santísimo.

Tenía la costumbre de ir todas las noches a la iglesia para arreglar la lámpara, para ver si las puertas estaban bien cerradas y si alguien estaba escondido, pues siembre temía la presencia de

algún sacrílego. Esto hecho, se dirigía al pie del altar, doblaba lentamente las rodillas y besaba el suelo en señal de profunda adoración.

He aquí que un día, al levantarse después de estas devociones, oyó un ruido y de junto a un confesionario salió una gran señora. ¿Qué hace usted aquí a tales horas?.

-¡Soy protestante; he asistido a sus sermones de cuaresma y he oído su argumento sobre la presencia real! Estaba casi convencida, sólo me quedaba una duda; perdóneme si se la digo: "¿Cree este sacerdote en lo que dice? He venido aquí, he querido ver si a solas se conducía usted con la eucaristía como quien cree en ella, decidida a convertirme si veía que su conducta era conforme a sus enseñanzas. He venido, he visto y creo. Confiéseme usted.

4

La Niña que ora antes de operarse. Una niña tuvo que ser operada en un hospital. Hubo que narcotizar a la pequeña. El médico alentó a la niña: Ahora vemos a curarte, pequeña. Pero antes de curarte has de dormirte.

¿Ah, sí? -contestó la niña-, pues, si me voy

a dormir antes quiero rezar la oración de la noche.

Allí, en la mesa de operaciones, entre médicos y asistentes, en voz alta rezó su oración. Los ojos de los médicos se arrasaron de lágrimas, vivamente emocionados, y uno de ellos confesó más tarde: "Entonces, después de treinta años de no hacerlo, también yo volví a rezar".

Otros ejemplos similares

5

Ozanán tenía 18 años cuando pasó por una grave crisis de fe. En aquellos días entró en una iglesia de París buscando reposo. En un rincón, cerca del Santísimo, vio a un caballero venerable que con profunda devoción estaba rezando el rosario.

Ozanán se arrodilló en silencio tras aquel caballero. Le reconoció: era *Ampère,* el gran pensador e investigador. Más adelante contó Ozanán que Ampère le había causado más profunda impresión y convencido más que todos los libros y sermones.

6

El ejemplo de Illemi Camelli. Este era un socialista y revolucionario y luego sacerdote católico. Contando las etapas de su conversión, escribe: Visité el santuario de la Virgen (en Locarno) para admirar el famoso cuatro de Ciseri; mas quedé impresionado al ver a un señor, de cierta edad, de semblante grave, elegante y extranjero sin duda, que arrodillado rezaba en un rincón del templo. Le miré largo rato y quedé penetrado de un sentimiento inenarrable....¡Qué cosa más extraña ese hombre que ora allí solo!. Fue en aquel santuario de "Madonna" donde recibí el primer toque suavísimo de mi retorno a Dios.

7

Predicando en Chablais *Francisco de Sales*, una dama protestante, que apenas había oído dos o tres sermones se convirtió al catolicismo. Lo que movió a dar tal paso fue el observar de cerca el tenor de vida del santo obispo. La dama que era de Ginebra, al volver a su ciudad fue interrogada por un pastor protestante: cómo había

podido saber que tienen razón los católicos y no los protestantes, siendo así que no estudió teología . Ella contestó: "Mi única respuesta es que he querido tener la misma religión que el señor de Sales". ¡La fuerza del ejemplo!.

8

Otra vez en Portugal, queriendo el infante Cardenal (que después fue rey de Portugal) que predicase San Francisco de Borja, y diciéndole éste que estaba cansado, porque había venido largos kilómetros de camino, respondió el Infante: No quiero que predique, sino que suba al púlpito, y que vean al que dejó cuanto tenía por Dios. Eso es lo que predica y lo que hace fruto en las almas. Más que las palabras, el ejemplo y santidad de vida.

9

Los sermones del padre Revignan convertían porque, según expresión de un oyente: "Olían a celda"y recogimiento.

Un protestante que entró a oirle por curiosidad y le vio hacer la señal de la cruz, dijo: "Bas-

ta, ya está hecho el sermón; el sacerdote que se persigna con tal espíritu de fe es un convencido. Su compostura vale por un sermón".

¿Qué haré para ser santo?

10

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, estaba postrado en su lecho de muerte. Su hermana pensó: "Antes de que Tomás muera, quiero preguntarle algo". Y le dijo: -Tomás: ¿Qué es lo principal para alcanzar la santidad? ¿Qué debo hacer yo para ser santa?.

Santo Tomás contestó: Para ser santa hay que quererlo de veras. Lo principal es tener grandes deseos de alcanzar la santidad.

El camino de la santidad está en conformar nuestra voluntad con la voluntad de Dios, y ésta se conoce en el cumplimiento de sus mandamientos.

11

El Rvdo. P. Adolf Doss S.I. el gran amigo de los jóvenes hablaba cierta vez con un operario de

imprenta acerca de los asuntos de su alma. De repente preguntó el Padre: "¿Le gustaría llegar a ser santo?" El joven quedó perplejo, y el Padre prosiguió: "Ello no es tan difícil: sólo que Vd. quiera". "Pero ¿cómo debo hacerlo?. "Muy fácilmente. Vd. es tipógrafo. ¿Cuántos cientos de letras compone Vd. en un sólo día?. Sólo que se acostumbrase a poner cada letra por amor de Dios y en honor suyo, habría hecho diariamente con ellos muchos miles actos de virtud y al mismo tiempo habría cumplido con su trabajo. El tipógrafo hizo un gesto ambiguo con la cabeza, pensando que sería algo muy difícil, pero prometió probarlo. Al cabo de unas semanas volvieron a encontrarse el padre y el joven, y éste exclamó: "Eso va bien; va bien y cada vez me resulta más fácil".

Todos podríamos hacer actos fácilmente de virtud, diciendo: Vg. Los latidos de mi corazón, que sean, Señor, actos de amor hacia ti, y también: "Los pasos que yo de al día sean también actos de virtud y de amor por ti.

12

¿Cuál de vosotras quiere ser santa? Esta fue

la pregunta que hizo una maestra a las niñas de su escuela. Todas levantaron el brazo en señal de contestación afirmativa. ¿Y cuál es la que quiere ser la primera? Ninguna se atrevió a contestar. Echáronse suertes y fue una niña de once años la que, según la suerte, debía aventajarse a las demás.

Consideró la niña que aquello era un llamamiento de Dios. Pidió la ayuda de la Santísima Virgen. Quiso ser santa, una gran santa, muy pronto santa. A los 17 años de edad, hizo voto de virginidad. Fue maestra con espíritu de apostolado. Joven aún fundó la Congregación vulgarmente llamada de "María bambina" -la Virgen niña-. Murió el día 26 de julio de 1833, y fue proclamada Beata por el Papa Pio XI en 30 de mayo de 1926, y canonizada por Pio XII el 18 de mayo de 1950.

Pero ¡con qué tesón hubo de trabajar para ser santa, una gran santa, muy pronto santa!. Su padre era violento y rudo, llegaba a casa borracho, pegaba a su mujer. La muchachita iba con frecuencia a la taberna para apartarlo de la bebida, y tenía que acompañarle estando ya ebrio. Dedicóse a la enseñanza al cuidado de los enfermos, sin perdonar medio de cumplir admirable-

mente su propósito de ser santa. Es la *Santa Bartolomea Capitanio.*

13

San Pedro de Alcántara dijo al conde de Oropesa, que lamentaba la `perversión de la época. "No se aflija vuestra señoría; hay un remedio sencillísimo para el mal. Comencemos usted y yo a ser como debemos ser y habremos remediado en ello lo que mira a nosotros, haga cada cual otro tanto y la reforma será a buen seguro eficaz. El daño está en que todos hablan de reformar a los otros, y ninguno piensa en reformarse a sí mismo".

14

Es necesario esforzarnos para lograr la perfección

Del diario de *Emerico Pagács*: "La chispa del amor de Cristo que ardía en mí, me instigaba a luchar contra mis pecados y mezquindades, y comenzó en mí la lucha de dos hombres. Decidido me lancé al combate y con frecuencia, cuando ya

creía haberme librado del pecado, me llenaba de alegría; pero mi gozo a veces no duraba mucho tiempo; cuando creía que no había peligro para mí, reincidía ignominiosamente en las faltas pasadas.

¿Cuántas veces ocurría esto?, y entonces la amargura me oprimía el pecho, y me desesperaba a causa de mi debilidad. En tales trances únicamente junto al Corazón sagrado de Jesús encontraba nuevamente la calma y la fuerza para proseguir la lucha; y después ya iba con más tiento y con mayor precaución". Para vencer las pasiones se necesita fortificar la voluntad y apoyarnos en el auxilio de la divina gracia, frecuentar los sacramentos, huída de ocasiones, devoción a la Virgen....

15

Cuesta ser virtuosos. San Agustín habla así de las luchas que tuvo que sostener con sus pasiones: "Por la voluntad me tenía cogido el enemigo, y de ella me había hecho una cadena, y me había aprisionado. Porque de la voluntad perversa nació la lujuria; y rindiéndome a la lujuria, se formó la costumbre y no resistiendo a la cos-

tumbre, se creó la necesidad. Y con estos como eslabones tramados entre sí -que por eso los llamo cadenas- me tenía aherrojado la dura esclavitud. Y aquella nueva voluntad que yo empezaba a tener, de servirte por amor, y de querer gozarte ¡oh Dios, único gozo seguro!, aun no tenía fuerzas para vencer a la primera, robustecida con la antigüedad. De este modo mis dos voluntades, una vieja y otra nueva, aquella carnal y ésta espiritual, luchaban entre si, y con su desavenencia desgarraban mi alma".

Mucho le costo a San Agustín las pasiones, por haberse dejado arrastrar de ellas por bastantes años, pero llegó el día en leyendo aquel pasaje de la Biblia: *"No en comilonas, ni en embriagueces, ni deshonestidades, sino vestíos de nuestro Señor Jesucristo"* (Rom.13,13-14), reconoció que Dios y sólo Dios es el centro de la felicidad, y terminó diciendo: "Nos hiciste, Señor, para Tí e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Tí".

Tenemos que luchar para ser santos. Plutarco dijo: "Así como una mancha que se seca y permanece largo tiempo es difícil de quitar, de un modo análogo los vicios inveterados son difíciles de corregir".

16

No vivas en pecado mortal.

Si quieres vivir alegre y contento, no vivas en pecado mortal. La alegría nace de corazones puros. Dice el *Padre Calatayud* que "el pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca. Y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas hay a quien su pecado punza, entristece, inquieta, y nos las deja sosegar.... Así pasó con un *mercader de Amberes*; oyó predicar que los pecados que se olvidan en la confesión se perdonaban; ¿qué no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar? Dióse a músicas, diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado. Fuése a ver varias ciudades, y le perseguía más crudamente su maldad; hasta que en un viaje encontrando a un Padre Jesuita entabló conversación espiritual con él y conjeturando el Padre la interior aflicción y dolencia del mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un hombre,

terminó nombrando entre otros el que tenía en su conciencia y confesándose le hizo una buena confesión general, y la alegría y la paz volvió a su corazón.

17

Vivamos con temor de Dios

Leonardo de Puerto Mauricio cuenta el siguiente hecho: Un libertino conmovido por la gracia de Dios mientras estuvo escuchando un sermón, resolvió hacer confesión general. Escribió sus pecados en un papel y con esta lista se dirigía a la iglesia para reconciliarse con el Señor. Por el camino encontró a su cómplice, que le incitó a entrar en su casa. El hombre cayó en la tentación, diciéndose: "Después de todo, no será sino un pecado más que confesar". Mas no pudo confesar ni aquel pecado ni los anteriores que llevaba apuntados. Le llevaron muerto de aquella casa.

Algo parecido sucedió al del caso siguiente que es escalofriante.

18

Fue una noche de Carnaval, en Madrid. Un joven pregunta por el Padre Rubio. Es urgente, para confesar a un moribundo. ¿En donde vive?. El desconocido tarda en dar la dirección. Al fin, la dice. Don Carlos Villarramiel, que está presente, frunce el ceño, se vuelve al Padre Rubio y le dice: "Padre, esa casa......¡es una casa mala!". La contestación: "A cualquier parte iré yo con tal de salvar un alma -¡Acompáñeme!".

En el cuartucho de la casa pública está preparada ya la celada. ¡Qué campanada sonará mañana en Madrid cuando se divulgue la fotografía del "santo Padre Rubio" sorprendido en plena juerga en una casa de prostitución!. Tres muchachos tramaron la broma. En un rincón, disimulada está la cámara fotográfica y la lámpara de magnesio para el fogonazo en el momento oportuno. Los muchachos echan suerte: Uno de ellos ha de acostarse y fingirse enfermo. Cuatro meretrices están escondidas en un rincón para surgir en el momento oportuno.

Se corre la cortina de la alcoba. El enfermo fingido ya se ha tumbado. Entra el Padre Rubio "¿Dónde esta el enfermo?". "Aquí, Padre; está

muy malo, ¿sabe usted? Y el pobre se quiere confesar.....". El Padre Rubio se acerca a la cortina. En un rincón una mano enciende ya un fósforo para inflamar el magnesio. Pero el P. Rubio, sin tocar la cortina, se encara con los que le han llamado, y exclama: "¿Por qué me han llamado tan tarde? El muchacho ha muerto ya". No, Padre..... "Uno de los muchachos descorre la cortina y toca al falso enfermo: "Oye tú, ¿verdad que te quieres confe....?. Un escalofrío le ha corrido de pies a cabeza. Sí, ha muerto. Con los ojos dilatados por el terror, clavados en el cielo.

19

La buena intención y las buenas obras

La intención es lo principal en nuestras obras, es lo que les da valor ante los ojos de Dios. La intención que se dirige a Dios es buena y cuanto se hace por Él y para Él. Un artista pintó un cuadro. En él, un muchacho está junto a la pizarra y escribe una larga serie de ceros: 000.000.000. A su lado hay un ángel que pone el número uno delante de los ceros. El título del cuadro es: "La buena intención".

Todas las obras, todas las palabras, todos los pensamientos de nuestra vida carecen de valor, son un cero, si proceden de la vanidad, del egoísmo, de la comodidad..... Pero las mismas obras pueden trocarse en tesoro si las hacemos con buena intención, según la voluntad de Dios y a mayor gloria suya.

20

¿ Dices que no crees más que lo que ves con los ojos de la cara?. ¡Pero es que hay muchas cosas que son realidad y no se ven con los ojos de la cara!. Yo doy una limosna a un pobre que encuentro en la calle porque siento compasión al verle y le quiero socorrer. ¿Esta acción es buena o mala?. Es buena.

Pues figúrate que doy al mismo pobre la misma cantidad, no porque siento compasión hacia él y quiero socorrerle, sino para que vaya a pegarle cuatro palos a un enemigo personal mío. ¿Esta obra es buena o mala?. Mala.

Y, sin embargo, lo que ves con los ojos, el acto externo, es lo mismo. La persona que da la limosna es la misma, la misma la que la recibe, la misma cantidad. Tu pasas cuando yo estoy ha-

ciendo la limosna y ves una cosa con los ojos de la cara; pero la intención que la hace mala, ¿con qué ojos la ves?.

"La medida con que hacemos el bien es la medida de nuestra felicidad; y la medida con que hacemos el mal es la de nuestra infelicidad". (Card. Manning).

21

El que hace la buena obra para ser alabado, no quiere que Dios sea glorificado: sino él. No prohibe el Señor la buena obra pública; pero quiere que la intención sea secreta (Estella). Jesucristo dice: "*Sois la luz del mundo... Así brille vuestra luz entre los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos*" (Mt. 5,16) y añade "*Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean, porque, si no, no recibiréis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo*" *(Mt.6,1)*.

Nuestras buenas obran deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial, pero no para que bus-

quemos las alabanzas propias, porque perderíamos la eterna recompensa.

22

Hace ya varios años la prensa contó el hermoso rasgo de un Padre capuchino de Burgos, que en el hospital de Burgos presenciaba la cura de una pobre niña, hija de un trabajador, que pocos días antes había sufrido horribles quemaduras. El operador dijo: "Piel de una persona viva y sana necesito para salvar la vida de esta niña. Todos callaron mirando por su piel, y el mismo padre de la niña también; todos, menos el capuchino que sonriente se adelantó y dio para los injertos que se necesitaban treinta trozos de su carne. Después, esto lo han repetido otras personas generosas, pero creo que en España un capuchino dio ejemplo. Esta es una obra de caridad magnífica.

23

Jeane Cappe cuenta el siguiente caso: Jean, un muchacho de once años, ve una noche de domingo los platos acumulados en la mesa de la co-

cina. Piensa que la sirvienta se alegraría a la semana siguiente de encontrar todo limpio. Renunciando a fabricar un modelo de avión proyectado para aquella noche, se pone a trabajar. Su hermanita Madeleine, aunque no con buena voluntad tan espontánea llega a ayudarle. Entra la madre en la cocina y alaba aquella buena obra.

Entra también el padre y considera que hay que recompensar la buena intención, y saca unos francos y los da al muchacho. Este exclama: "Pero papá, cuando uno hace una buena obra no puede aceptar nada a cambio. Una buena acción se hace porque es una buena acción: esto no se paga".

"Buena es la intención que se dirige a Dios; mala la que busca lucro o vanagloria" (S. Isidoro).

24

Un Hermano cocinero tenía que guisar ordinariamente para doscientos treinta religiosos, a los cuales se agregaban con frecuencia varios peregrinos. En medio de tanto trabajo y agitación conservaba la serenidad y compostura, de suerte que sorprendió al mismo San Juan Clímaco. Pre-

guntóle éste cómo podía lograr tanto dominio de sí mismo; y el Hermano le contestó: Es que lo hago todo como si lo hiciera para Dios.

25

El Padre Puntigam S.I. visitó un convento de Agram en donde muchos años antes había dado unos ejercicios espirituales. Una monja solicitó hablar con el Padre, al cual dijo: "Reverendo, he venido a darle gracias nuevamente por los ejercicios y de un modo particular por unas palabras, que desde entonces están continuamente en mis pensamientos y en mis labios: "Sí Salvador, para darte con ello una alegría". ¡Cuán agradecida le estoy!. Me impresionaron profundamente y aún hoy no han perdido su fuerza; he tenido muchos sufrimientos, pero en cuanto digo: "Salvador, para darte con ello una alegría", "quiero sufrir esto con gusto", entonces quedo siempre animada y consolada".

26

Formación religiosa

Un niño que frecuentaba el Catecismo volvía a casa con el premio que había merecido por su diligencia. Su padre, que era un hombre sin religión, cuando vio aquel premio dijo bruscamente y con aire despectivo:

-¡Hacen falta otros premios, que no el del Catecismo!. Debes traer a casa el premio de historia, de geografía, de aritmética: estas son las ciencias que te harán feliz y grande. El Catecismo no te servirá para el examen final, no te abrirá puerta alguna en la sociedad.

El pobre niño se quedó confuso; mas luego se repuso y dijo: El Catecismo me servirá para abrir las puertas del cielo.

27

Un día fue a visitar a Don Bosco un ministro ingles que era protestante. Maravillado éste del orden que reinaba en todos y en todas partes, le preguntó: ¿Cómo es posible conseguir tanto orden y silencio entre tantos jovenzuelos y tan vi-

varachos, alegres e inquietos?. ¿Tiene la amabilidad de decírmelo? -Excelencia, le respondió Don Bosco, el resorte que utilizo es un resorte exclusivo de los católicos, y no es otro que la confesión y la comunión frecuentes.

Pero ¿No será posible encontrar un sustitutivo?. Don Bosco le contestó: ¡Ah, no, en modo alguno. De no usar este procedimiento religioso, no hay más remedio que echar mano al bastón!

-Entonces..... una de dos: o religión o bastón....: ¿eh? -Ni más ni menos; o religión o bastón. Perfectamente -subrayó el ministro inglés-; lo voy a contar en Londres: o religión o bastón.

28

Convidada una señora a comer en una casa distinguida, llevó consigo a su hija de diez años. Aquel día era de abstinencia y sirvieron carne. Todo el mundo la aceptó sin ceremonias, sólo la niña la rehusó. Insistieron todos y su madre misma en que la comiese, pero la niña se negó firmemente.

Esta resistencia produjo efecto en el corazón de la madre, quien de vuelta a su casa le dijo:

"Mucho lamento haberte inducido a quebrantar el mandamiento de la Iglesia; has tenido razón de no ceder a los ruegos que te han hecho, y yo hice mal en escandalizarte; pero puedes estar segura de que jamás se repetirá cosa semejante". Mucho vale la formación cristiana.

29

Blanca de Castilla, madre de San Luís, rey de Francia, decía muchas veces a éste, cuando aún era niño: "Sólo Dios sabe cuanto te quiero; pero prefería verte caer muerto aquí, a mis pies, antes que cometieses un solo pecado mortal". Y después, mostrándole el crucifijo, añadía: "Sabe que los pecados de los hombres han sido la causa de la pasión y de la muerte del divino Redentor, y que el que comete el pecado mortal vuelve a crucificar a Jesús".

Estas palabras quedaron tan impresas en el corazón de Luís, que repetía muchas veces: "Morir antes que pecar" ¡Cuánto vale que las madres formen religiosamente a sus hijos desde pequeñitos!.

30

A un aprendiz cristiano le preguntó un capellán: ¿Conocen tus compañeros de trabajo el Evangelio? No, no lo conocen. -¿Conocen a Jesucristo? No, no conocen a Jesucristo. ¿Y al Papa? Tampoco. -¿Y al señor Obispo? Tampoco. ¿Y al señor Cura? Tampoco.

Pues bien, he aquí que es a tí a quien corresponde el honor de hacer que tus compañeros de trabajo entiendan estas cosas. Conviene que al verte, se formen una idea de este cristianismo que no conocen. Que lean el Evangelio y así vayan conociendo a Jesucristo. A tí te toca irradiar el Evangelio, para que viéndote descubran a Dios.

31

Refiérese que en cierta ocasión la madre de Alejandro Magno pidió a éste insistentemente la muerte de un inocente. Recuerda, le dijo para obligarle, que te llevé nueve meses en mi seno. Alejandro le dio esta respuesta admirable: "Lo sé, madre, y por ello te estoy agradecido; ahora bien, en prueba de mi agradecimiento pídeme

cualquier otra cosa, pero no me pidas que sacrifique la vida de un inocente, pues a ésto no hay favor que obligue.

Nosotros podríamos añadir: No hay amistad, no hay favor, por grande que sea que nos obligue a cometer un pecado, a ser desagradecidos a Dios.

32

Camino de la santidad

Pedía San Francisco de Asís un medio fácil y seguro para llegar a la santidad, y oyó una voz que le dijo: "Abre el misal".

Abrió el misal y sus ojos toparon con aquellas palabras: *"Pasión de nuestro Señor Jesucristo..."*. La meditación de la Pasión de Jesús es el medio de llegar a la santidad. Cuesta ir por el camino de cruz, pero éste es el que nos conduce a la santidad.

33

Como ya hemos dicho anteriormente: Para ser santo hay que quererlo ser.

-En el siglo IV un sabio de celebración mundial, pero de vida pecadora, vislumbró un día el justo modo de cotizar valores y estimar más el alma que cualquier otra cosa. Y exclamó: "Han podido hacerlo éstos y aquellos, y tú, con tu ciencia, ¿por qué no podrás?". Esta frase hizo santo al gran San Agustín de Sagaste.

-En el siglo XII, meditó lo mismo un joven rico y noble. "Si tantos han podido, ¿no podrás tú hacerlo?" Fue San Bernardo de Claraval.

-En el siglo XVI, un soldado ambicioso estaba herido, y en su lecho ojeó el Evangelio y vidas de santos: "Si ellos pudieron, ¿no podría yo hacerlo?" exclamó. Era San Ignacio de Loyola. Otros muchos que fueron santos y santas se propusieron ir por el camino de la santidad y consiguieron serlo.

34

¡Cuántas veces os habéis preguntado eso! ¿Qué haré yo para llegar a la santidad, dónde encontraré ese camino seguro que encontraron otros hombres, débiles como yo, que los llevó a las alturas maravillosas de la perfección?. Escuchad:

Un día Margarita de Hungría hablaba con su confesor el padre Marcelo, hombre lleno de prudencia y virtud. El religioso le confesó que había pedido largo tiempo a Dios, por medio de fervientes oraciones, la respuesta a eso que vosotros preguntáis: que le diera a conocer porqué camino habían llegado los antiguos a tan gran santidad.

Y una noche, despertando de pronto vio un libro y una voz le decía: "Hermano, ¡levántate y lee! Marcelo se levantó y leyó estas palabras: "El camino de la perfección de los antiguos padres fue el siguiente: Amar a Dios, despreciarse a así mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

Margarita aprendió la lección. Tomo como norma de su vida estas palabras, y el cumplirlas la llevó al altar. ¿No podrían ser también la norma de la vuestra?. Probad a ponerlas por obra: "Amar a Dios, despreciarse a si mismo y no despreciar ni juzgar a nadie".

35

El impío Voltaire, que conocía con experiencia lo mucho que pervierte y endurece los corazones el sacrilegio, para hacer un impío de sus

secuaces no le exigía sino una comunión sacrílega: "Vete, le decía, a comulgar una o dos veces sin confesarte, y no temerás practicar el mal". Este era un consejo diabólico. Temamos profanar la Eucaristía, porque, como dice el apóstol San Pablo: *"El que coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor"* (I Cor. 11,27).

36

¿Cómo hemos de vivir?

Cuando Santo Tomás de Aquino estaba en su lecho próximo a morir, uno de sus hermanos en religión le pidió un consejo para lograr la salvación eterna. "Anda en la presencia de Dios -le dijo el santo- y estarás siempre preparado para darle cuenta de tus acciones. El que vive bajo la mirada de Dios, nunca o casi nunca pecará".

37

En cierta ocasión se levantó en alta mar una tempestad aterradora que hacía bailar como un juguete una gran nave. Los viajeros pálidos de

espanto corrían enloquecidos. Las olas se levantaban espumosas.....los flancos del buque crujían.....Mas, en medio de aquel espanto un niño jugaba tranquilo en el camarote. ¿Es qué tu no temes, pequeño?. El niño contestó: ¿Cómo voy a temer? El timón está en manos de mi padre.

También el joven creyente en medio de cualquier prueba, sabe a ciencia cierta que el timón de su vida está en manos de Dios, su Padre celestial, y porque lo sabe, conoce que ninguna desgracia podrá quebrantarle.

38

El sabio franciscano Duns Escoto oyó, paseando por el campo, que un labrador blasfemaba horriblemente.

Rogóle que no se arrojase con tanta ligereza al infierno, mas el labrador le contestó que Dios ya sabía si se había de salvar o condenar, y así nada influiría el que blasfemase o no. A lo cual replicó el fraile: "No os fatiguéis, pues, en labrar vuestro campo, porque también sabe Dios si habéis de tener buena cosecha o no, y así habrá de ser por más que os canséis".

Por este absurdo entendió el labriego el de sus ideas sobre la Providencia de Dios. Para tener buena cosecha es necesario el trabajo y confiar en la Providencia de Dios.

39

En medio de un río rápido y caudaloso hay un árbol de firmes y hondas raíces que resiste a través de los años el paso de la corriente. Un día un hombre cae al agua; la corriente lo arrebata furioso y le lleva a la muerte. Vosotros le véis pasar y le gritáis con ansias de salvarle: "¡Agárrate al árbol! ¡Agárrate y te salvarás!". Y el hombre os hace caso y se salva. Por el río de la vida, de tumbo en tumbo y de miseria en miseria los hombres van, arrebatados por la corriente hacia la muerte. Y es el Espíritu Santo el que les grita: ¡Agarraos a Aquel que os hizo!. ¡Oh hombres desventurados, si queréis salvaros agarraros a Dios, vuestro Creador! Y sólo los que le hacen caso cumpliendo sus mandamientos, se salvan.

40

Hace varios años quería un inglés salir para América. En el momento de embarcar se rompió una pierna y hubo que renunciar al viaje.

Sus amigos se lamentaban de ello, mas él replicó: -Lo que Dios hace esta bien hecho-. Al día siguiente corrió la noticia de que había naufragado el buque con todos los pasajeros.

¡Ya véis! -dijo el inglés a sus amigos-. Lo que Dios hace, bien hecho está. A veces lo que nos parece un mal, resulta un bien para nosotros. Confiemos siempre en Dios.

41

Eran tres jóvenes recién salidas del colegio de monjas en que habían sido educadas. Se lanzaron al vértigo del mundo ansiosas de diversiones....

Eran jóvenes todavía. Un día las tres amigas tuvieron una tentación perversa y sucumbieron. No habían perdido todavía la fe, y prometieron confesarse de ello el día de la Purísima, que estaba próximo. Al día siguiente decidieron ir a una ciudad y divertirse y se dieron cita en la estación. Llegaron dos, la otra no pudo.

Reianse mucho las viajeras, quedábase triste su amiga. Fue ésta a confesarse inmediatamente, la que no había llegado a tiempo de tomar el tren. -Dios me ha sacado del infierno, padre- dijo llorosa y compungida. Entre tanto allá lejos estaban los cadáveres de sus dos amigas, muertas por un accidente en el tren.

42

Santa Mónica, madre de San Agustín, al ver la mala vida de su hijo cuando era joven, angustiada, no hacía más que orar y llorar para que aquel extraviado se convirtiese. pero no obtenía la gracia que pedía.

Un día manifestó su dolor a un santo obispo, el cual le dijo: "¡Es imposible que el hijo de tantas lágrimas perezca!". Efectivamente oraciones de santa Mónica fueron escuchadas, y San Agustín no sólo se convirtió sino que llegó a ser un gran santo y doctor de la Iglesia. Mucho valen las oraciones de las almas justas en favor de los pecadores.

43

Hallándose gravemente enfermo un individuo, que tenía apariencias de buen cristiano, se llamó a un sacerdote para que lo confesara. Vino éste y, después de haberle confesado, le llevó el viático. Cuando vio entrar en casa al sacerdote con el santísimo sacramento, aquel enfermo se incorporó y, señalando con el dedo el copón, gritó: "¡He aquí a mi Juez! ¡He aquí al que me va a condenar! Hice mal mi primera comunión y todas las siguientes....". Cayó sobre el lecho y expiró miserablemente.

44

Valor del sufrimiento

Nuestra naturaleza se resiste a los sufrimientos; pero es gran mérito el saber sufrir. Jacinta, la menor de los pastorcitos de Fátima, cercana ya a la muerte, repetía: "¡Me gusta tanto sufrir por amor a Nuestro Señor y a Nuestra Señora! ¡Ellos quieren mucho a los que sufren para convertir a los pecadores!

Santa *Liduvina* era una jovencita feliz. Un día

se cayó en la nieve y se lastimó. De aquí le provino una enfermedad largísima. Cuando se vio con semejante enfermedad, no tuvo, al principio generosidad para aceptarla. Había en su corazón algo de protesta. Faltaba la resignación. Un día su confesor le enseñó a unir aquellos sufrimientos a los sufrimientos de Cristo Jesús, y, desde aquel momento, la enfermedad fue para ella ocasión de su propia santificación y de apostolado para salvar a otras almas.

45

Un santo monje, muriendo decía a sus compañeros que estaban en torno al lecho: He aquí que ha terminado el breve plazo de mi padecer. Ahora me sucede a mi como a quien va al mercado, que con poco dinero compra mucho. Yo he pasado pocos padecimientos y con ellos ofrecidos a Dios con resignación cristiana he conquistado una inmensa riqueza: ¡la felicidad del cielo!

La gran artista de París, Eva Lavarière dejó su vida de pecado, le tocó mucho sufrir, y momentos antes de una grave operación, escribe al Padre Chasteigner: "Estoy y continuaré estando

gravemente enferma hasta que muera, y no pido el milagro porque conozco el valor del sufrimiento voluntariamente aceptado, sé que cuanto Dios permite es siempre lo mejor.

46

Joaquín Alcaraz era un albañil que, a causa de un accidente, había perdido el uso de todos sus miembros. El pobre hombre pasó más de treinta años en cama. Al no poder utilizar las manos, escribía con la pluma en la boca numerosas cartas, realizando a través de ellas un gran apostolado.

Durante la guerra civil española de 1936-1939 un grupo de milicianos practicó un registro en su casa, en un barrio obrero. Los milicianos creyeron que Alcaraz simulaba su enfermedad para no incorporarse al frente. Para obligarle a salir de la cama, levantaron las sábanas y descubrieron un cuerpo llagado. Los milicianos enmudecieron. Uno de ellos sospechó que Joaquín era el enfermo del que había oido contar que escribía con la pluma en la boca. Le pidió que lo hiciera y Alcaraz le complació. Escribió en un papel esta frase: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre".

Algunos querían llevarse el papel, pero el jefe se lo guardó. Cuando los milicianos habían marchado, el enfermo oyó pasos en la escalera. Se abrió la puerta y apareció el jefe de la patrulla.

Joaquín Alcaraz creyó que había llegado su última hora, pero el jefe con voz sollozante dijo: "Ahora creo que hay Dios...." El apóstol del dolor, un apóstol seglar había atraído sobre aquel hombre la gracia interior que ilumina y convierte.

47

Un sacerdote decía una vez en una instrucción familiar: "El sufrimiento todo lo puede. ¿Queréis salvar a alguno de vuestra casa? Sufrid". Estas palabras fueron oidas por una niña del pueblo que había visto muchas veces llorar a su madre cuando, por las noches, su padre volvía a casa en estado de embriaguez.

El día en que le fue revelada la fuerza del sufrimiento, la niña abrazó a su madre con tal expresión de cariño, que la conmovió de alegría, tanto como su padre la disgustaba.

-Madre mía, consuélate, le dijo; pronto no te

hará llorar mas mi padre-. A la mañana siguiente, en la comida del mediodía, única que reunía a toda la familia en torno a la mesa, la niña tomó la sopa y un pedazo de pan y se negó a comer lo demás.

-¿Estás enferma? -preguntó la madre sorprendida-. No mama. Entonces, como, le dijo el padre. Hoy no papá.-

Creyeron que era un capricho, y no insistieron. Por la noche el padre volvió ebrio como siempre; la niña, que estaba acostada pero despierta, le oyó blasfemar y lloró. Al día siguiente no quiso tomar más que pan y agua. La madre empezó a preocuparse y el padre se enfadó. -¡Quiero que comas! dijo furioso. No, respondió la niña con firmeza: no comeré mientras tu te enborraches, blasfemes y hagas llorar a mi madre. He prometido a Dios sufrir por tí, para que no te castigue.

El padre bajo la cabeza. Por la noche volvió a casa en estado normal, y al día siguiente vio que la niña, alegre y animada comía con apetito. Pero la costumbre arrastró otra vez al padre por el camino del mal hábito y la niña dejó de nuevo de comer. Esta vez el padre no se atrevió a preguntar nada, pero una lágrima rodó por su meji-

lla y se levantó de la mesa. La madre también lloró; sólo la niña permanecía tranquila. Entonces el padre se acercó a la hija y la estrechó entre sus brazos.

¡Pobre mártir! exclamó. ¿Serías capaz de seguir habiéndolo así?

Sí padre mío, hasta que me muera o te conviertas tu. Hija mía, te juro que nunca volveré a ser causa de las lágrimas de tu madre. y Así lo hizo.

48

Un sacerdote católico, al darse cuenta de que los universitarios de color eran atraídos y conquistados por sectas acatólicas y por masones, comprendió la necesidad de una labor de conquista y se dio a ella con todas sus fuerzas y con todos los medios a su alcance.

Muchísimo logró el sacerdote en este sentido. Tanto que sus adversarios se alarmaron y escogieron a un chino muy inteligente para que destruyera toda la labor del sacerdote.

El chino fue a éste para que el instruyera en la religión cristiana, pero fue sincero desde un principio y le dijo claramente que él quería ins-

truirse para así poderle atacar mejor. Puesta la confianza en Dios se avino el sacerdote a este contrato. Pero enseguida fue a ver a una joven enferma y le suplicó que ofreciera todos sus dolores en favor de un chino.

Cada día éste iba a instruirse en la religión cristiana. Cada día el sacerdote telefoneaba a la enferma y cada día aumentaban los dolores de ésta.

Un día, a una hora desacostumbrada, presentóse el chino y le dijo: -Padre, no puedo más. Quiero recibir el bautismo-. Enseguida telefoneó a la casa de aquella enferma para comunicarle esta grata noticia, pero recibió esta contestación: "Acaba de morir". No hay duda que "se convierten más almas con el dolor que con los más brillantes sermones".

49

Santa Catalina de Siena (m.1380) tenía a menudo visiones. Una vez se le apareció Jesucristo con dos coronas en la mano, una de oro y otra de espinas, y le dijo: "Escoge una de estas dos coronas; mas sabe que si quieres en esta vida la de oro, tendrás la de espinas en la otra; pero si pre-

fieres la de espinas en la tierra, en el cielo tendrás la de oro". La santa escogió la de espinas para asemejarse más a Jesucristo que fue coronado de espinas.

Quien quiera gozar en este mundo sufrirá en el otro, como le sucedió al rico Epulón. Pero, al revés, quien sufra con paciencia y resignación acá gozará después de la gloria celeste, como el pobre Lázaro. Los sufrimientos de acá son breves, y la merced de allá es inmensa: "*Alegraos y regocijaos, dice Jesucristo (los que ahora sufrís) porque vuestra recompensa será eterna* (Mt5). Y San Pablo nos dice: "*Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom.8,18).

50

Hemos de reconocer que Dios todo lo dispone y ordena o permite para nuestro bien, así a nuestros sufrimientos podemos asignar una de estas causas: ser castigo, expiación y enmienda de nuestros pecados, desprendimientos de las criaturas, prueba de las almas justas.......

Veamos qué es lo que nos dice el ejemplo siguiente:

Un capellán visitaba una ambulancia cuando le hablaron de un soldado reducido a tal mutilación, que parecía vivir de milagro. Tuvo deseos de verle y contempló al infeliz herido, en cuyo rostro se dibujaba una calma admirable.

-Amigo, me han dicho que estás gravemente herido. Sonrióse el herido y contestó: -Pater, levante usted un poco la manta. Hízolo así el sacerdote y retrocedió asustado, viendo que el infortunado carecía de brazos.

¡Hola! -repuso el herido-, ¿por tan poca cosa se espanta usted? Levante la manta por los pies de la cama. El enfermo no tenía piernas- -Ay, pobre hijo mío! ¡Cuánto os compadezco!

-No me tenga usted lástima, pues no me han dado más que lo que merecía. Así mismo traté yo la imagen de Jesús. Yendo de camino, encontramos una cruz con la imagen del Redentor; y nos pusimos a destruirla. Yo le rompí los brazos y los pies. Cuando llegamos a la frente se dio una batalla, y a la primera descarga quedé reducido al estado en que usted me ve.